

EL TEATRO ESPAÑOL DEL PERIODO 1900-1936

Ante todo, hay que señalar que, en los primeros años del siglo, aún perviven algunas tendencias del último cuarto del siglo anterior, como el drama neorromántico de Echegaray (premio Nobel en 1905) o el teatro realista- naturalista de Galdós (el sonado estreno de *Electra*, polémica por su anticlericalismo, tuvo lugar en 1901). Además, de todos los géneros literarios, probablemente el teatro es el más sujeto a los condicionamientos ideológicos y comerciales, y ello explica que, para estudiar este periodo, debamos diferenciar entre un teatro comercial, es decir, con éxito en los escenarios, y un teatro innovador, más atrevido y creativo pero con menos popularidad.

Dentro del **teatro comercial**, se distinguen tres tendencias:

a) **alta comedia** o comedia burguesa, cuyo autor más destacado es Jacinto Benavente, premio Nobel en 1922. Dirigido a un público burgués, es un teatro de intriga bien construida y diálogos elegantes e ingeniosos, que plantea conflictos amorosos, familiares o económicos con una suave crítica social y finales casi siempre satisfactorios. Sin embargo, las mejores obras de Benavente se apartan de este patrón: *La Malquerida* (1913) es un drama rural y *Los intereses creados* (1907) es una farsa que, utilizando personajes y ambientes de la comedia del arte y de la tradición picaresca, muestra una cínica visión de los ideales burgueses.

b) **teatro poético** o teatro en verso, que combina la huella posromántica y barroca con los rasgos de estilo modernista: sonoridad del verso, importancia de los aspectos extratextuales: iluminación, decorado, vestuario, etc. De ideología tradicionalista, exalta los ideales nobiliarios y los grandes hechos del pasado español, para superar la desmoralización colectiva que siguió a la pérdida de las colonias. Autores destacados fueron Eduardo Marquina, con *En Flandes se ha puesto el sol* (1911), Francisco Villaespesa, con *El alcázar de las perlas* (1911) y, con ambientación más moderna, los hermanos Machado, con *La Lola se va a los puertos* (1929).

c) **teatro cómico-costumbrista**, continuación en parte del llamado "género chico" del siglo anterior, presenta personajes-tipo de extracción popular, ambientes pintorescos y un humor mezclado de sentimentalismo con final feliz; podemos destacar dentro de esta tendencia a los hermanos Álvarez Quintero (Serafín y Joaquín) y a Carlos Arniches. Los primeros escriben sainetes (piezas cortas) y comedias (*El genio alegre*, 1906), casi todos de ambiente andaluz. El segundo escribe sainetes de ambiente madrileño con una gran comicidad verbal (*El santo de la Isidra*, 1898; *Los milagros del jornal*, 1924), y también piezas más extensas y de mayor alcance crítico que denominó "tragedia grotesca", como *La señorita de Trevélez* (1916). Hay que mencionar también un subgénero cómico algo más burdo, pero exitoso en su época: el "astracán" de Pedro Muñoz Seca, cuya mejor obra fue *La venganza de don Mendo* (1918).

Dentro del **teatro innovador**, vamos a distinguir las sucesivas generaciones:

a) en la generación del **modernismo-98**, al margen de los intentos de teatro vanguardista (irreal y simbólico) de Azorín (trilogía *Lo invisible*) y del teatro esquemático y filosófico de Unamuno (*Fedra*, *El otro*), destaca ante todo la obra de Valle- Inclán (1866-1939). Suele dividirse su amplia obra teatral en tres bloques: el ciclo mítico, que presenta una Galicia mítica y primitiva, a veces sórdida (*Comedias bárbaras* muestra la descomposición del mundo rural y *Divinas palabras* la codiciosa explotación de la deformidad de un enano); el ciclo de la farsa, que presenta un mundo fantástico y estilizado (*La Marquesa Rosalinda*) y el ciclo del esperpento, abierto en

1920 con *Luces de bohemia* (ampliada en 1924) y continuado por la trilogía *Martes de Carnaval*. Los esperpentos son obras difícilmente representables, en las que introduce una estética deformante, caricaturesca, que recuerda por una parte al expresionismo y por otra a la tradición "negra" española (Quevedo en literatura, Goya en pintura). Son obras que mezclan lo trágico y lo grotesco, los registros lingüísticos más extremos, con unos personajes deshumanizados, convertidos en fanticos, que traslucen una amarga visión de España, como el viejo poeta ciego Max Estrella, cuyo "descenso a los infiernos" de la noche madrileña se nos cuenta en *Luces de bohemia*.

b) en la generación **novecentista** cabe destacar a Jacinto Grau, autor de un teatro denso que despertó más interés fuera de España; su mejor obra fue *El señor de Pigmalión* (1921), en la que unos muñecos se rebelan contra su creador. En España, Ramón Gómez de la Serna, impulsor de las vanguardias, practica un teatro muy innovador, con títulos como *Los medios seres* (1929).

c) con la generación del **27** entramos ya en los años 30. Habría que distinguir entre los miembros propiamente dichos que, siendo poetas, practicaron también el teatro (Salinas, Alberti y García Lorca), y los escritores afines, como Max Aub, Casona, Miguel Mihura y Jardiel Poncela (si bien estos últimos desarrollarían la mayor parte de su carrera después de la Guerra Civil). De Rafael Alberti se deben destacar una obra de influencia surrealista (*El hombre deshabitado*, 1930) y otra políticamente comprometida (*Fermín Galán*, 1931). Casona combina ingenio y lirismo en *La sirena varada* (1934). En cuanto a Mihura y Jardiel, su teatro de humor inverosímil y un tanto absurdo alcanzará su esplendor, como decíamos, en un periodo posterior.

La gran figura, sin duda, es **Federico García Lorca** (1898-1936). El tema básico de su teatro va a ser el mismo que el de su poesía: la frustración de los deseos, el conflicto entre los instintos y su represión. Hace compatible una concepción didáctica y social del teatro con un tratamiento estético muy elaborado y poético, y su trayectoria, trágicamente truncada, se puede resumir en tres fases: sus comienzos, en los años 20, con predominio del verso e influencia del simbolismo (*Mariana Pineda*, *La zapatera prodigiosa*), la experiencia vanguardista de sus "comedias imposibles" como *Así que pasen cinco años* (1931), y su etapa de plenitud de los años treinta, en la que escribe dos tragedias y dos dramas de protagonistas femeninas (marginadas), ambiente andaluz y un prodigioso equilibrio entre lenguaje poético y lenguaje popular. *Bodas de sangre* (1933) narra una historia de pasión y venganza con base real; *Yerma* (1934) muestra el drama de la mujer infecunda, de la maternidad frustrada; *Doña Rosita la soltera* (1935) habla sobre la espera inútil del amor en un ambiente provinciano; finalmente, *La casa de Bernarda Alba* (1936) denuncia el opresivo peso del autoritarismo y la moral tradicional sobre las mujeres: en este caso, unas hermanas que viven un largo luto bajo la autoridad de su madre viuda, obsesionada por guardar las apariencias que exige su moral tradicional. Sin duda, y como conclusión, al margen del mayor o menor éxito de público, García Lorca es, junto a Valle-Inclán, la gran figura, por repercusión histórica e internacional, del teatro español de este periodo.